

*Sari Maritza*



INTERESANTE ESCENA DE LA PELICULA «HAMPA», QUE EN BREVE VA A ESTRENARSE EN BARCELONA. HEINRICH GEORGE, QUE AQUI APARECE HACIENDO PROPAGANDA DE UNA CORBATA, ES UNO DE SUS PRINCIPALES INTERPRETES

MARGARETE SCHLEGEL, LA PROTAGONISTA FEMENINA DE «HAMPA» («BERLIN, PLAZA DE ALEJANDRO»)



Sari Maritza, bellissima artista que ha llegado recientemente a Hollywood, y a quien se augura un brillante exito

# La desastrosa historia de Jean Harlow



Todos los aficionados al cine conocen, desde luego, a la bellísima rubia platino, a la que todas las mujeres del mundo entero han dado en imitar con su tono de cabello. Casi todos han podido ver que se trata de una muchacha joven, de excelentes cualidades artísticas que, sin duda, la harán llegar muy lejos.

Muchos habrá, sin embargo, que no sabrán su triste historia. Jean Harlow cuenta en la actualidad veintitrés años, y lleva dos escasos de actuación cinematográfica.

En su vida anterior a la del cine había sido una buena actriz, y esto la condujo a Hollywood cuando se dió cuenta de que tenía le campo libre en la película hablada.

Jean Harlow, en Hollywood, se conquistó rápidamente todas las simpatías masculinas, y en cambio, no supo atraerse las femeninas, quizá porque su pose es algo orgullosa, y difícilmente exterioriza sus sentimientos.

Hace dos meses, Jean Harlow, después de pasar por mujer fatal y demás cosas por el estilo, se caso

con Paul Bern, un director joven de la Metro, siendo Irving Talberg el esposo de Norma Shearer, su padrino de boda. La vida se presentaba hasta ahora sonriente para la gentil artista. Pero hace unos días, en su casita de Hollywood, se suicidó Paul Bern disparándose un tiro en la sien, quedando muerto en el acto.

Las versiones más inverosímiles se han dado a esta muerte, pero cada día se están descubriendo nuevos detalles que añaden interés al asunto. Según parece, Paul Bern ya estaba casado con una llamada Dorothy Millette, pero no ha sido hallada su acta de divorcio oficial, por lo que Paul Bern cayó en delito de bigamia al casarse por segunda vez. Pocos días antes de su suicidio, su esposa Dorothy fue vista en Los Angeles, después de salir de una casa de salud donde estuvo recluida dos años.

Se supone que Bern se impresionó tanto al hallarse con su mujer, que optó por el suicidio, temiendo represalias.

Pero lo interesante del caso es

que su esposa no hizo nada de esto, limitándose a tomar un vapor y salir de América, sin dejar rastro alguno.

Jean Harlow halló una carta de su esposo, en la que decía:

«Es el único camino que tengo para librarte de la infamia que he cometido contigo, y la única manera de limpiarme de la abyecta humillación que he sufrido.»

Y la cosa no termina así, sino que todo Hollywood está dispuesto a culpar a la infeliz muchacha viuda a los dos meses de matrimonio, echando sobre ella toda clase de escándalos.

Y actualmente, Jean Harlow sufre una fuerte depresión nerviosa que la tendrá alejada por una temporada de todo trabajo artístico, pues se halla terriblemente afectada por su desgracia.

¡He aquí, pues, que no todo son bellezas en el gran Hollywood!

CHIP

Las renovaciones en el cine.

## El ocaso de las películas cómicas



Charles Chase, intérprete de múltiples películas cómicas, en actitud pensativa, juntamente con el pequeño «Spanky», que pertenece a la famosa «Pandilla»

Desde el advenimiento de los dibujos animados con sincronización, las antiguas películas «de risa» caminan decididamente hacia el ocaso.

El primer embate que sufrieron las llamadas películas cómicas fué la anulación definitiva de aquellas cintas cortas cuyo argumento era un completo disparate y que se daban como complemento de los programas. De una forma radical quedaron eliminadas para siempre. Y no podemos decir—hablando en términos generales—que lo sintamos.

De resultados de semejante cataclismo, quedaron solamente en pie los «ases» de la comicidad: Charles Chaplin, Harold Lloyd, Buster Keaton, Charles Chase, la pareja Stan Laurel y Oliver Hardy y algunos más.

Pero la labor que pesó sobre todos ellos, o mejor dicho, el exceso de asuntos cómicos que les encomendaron en vista del éxito con que aun eran acogidos por el público, motivó su rápido desgaste. Y puede decirse que de la mayor parte de ellos, sólo tres han salido indemnes.

Los asuntos cómicos que en estos últimos tiempos se nos han ofrecido, no vienen a ser más que repeticiones de otros que ya hemos visto con

anterioridad. Tendrán, claro está, algún detalle nuevo; pero los rasgos generales del film aparecen idénticos, con una desesperante uniformidad.

Buster Keaton y Harold Lloyd se apercibieron de la gravedad del caso, y puede afirmarse que han dado marcha atrás a su frecuente producción. No parecen dispuestos a prodigarse tanto como hasta ahora ha venido ocurriendo. Lejos de esto, se dedicarán a estudiar cuidadosamente los asuntos, para poder mostrar cada vez una obra maestra.

Esto quiere decir que el sistema de Charlot ha sentado cátedra. Charles Chaplin es el hombre que ha comprendido cómo debe un actor administrarse, y por eso, sus films—aparte de lo profundos que siempre resultan y de la maravillosa maestría con que se desarrollan—son esperados con ilusión, con placer y comentados por largo tiempo. La habilidad suprema del gran mimo, estriba en que sus películas agradan tanto a las masas como a la minoría selecta. La primera goza y ríe simplemente de los trucos; la otra, además de esto, analiza y admira lo que cada gesto y cada situación reflejan realmente.

Pero, a pesar de todo, el epílogo de las cintas cómicas se advierte cercano. Los artistas que han dedicado sus esfuerzos a la laudable labor de hacer reír al público, se batan en retirada; puede decirse que combaten ya en los últimos reductos. Y el porvenir se presenta por ahora sumamente ennegrecido para ellos, a menos de que surja algo inesperado para salvar la situación.

El contrincante, el dibujo animado, sigue en auge. Sus contorsiones disparatadas, sus absurdas aventuras y sus canciones, todo lo que no pueden realizar los artistas de carne y hueso, y que ellos, por la virtud de un lápiz mágico, ejecutan felizmente, siguen siendo completamente agradables al espectador.

Hubo un tiempo en que sí pareció que la película de los dibujos animados se hundía. Estaba sucediendo con ellas lo mismo que hemos apuntado ha sido una de las causas del hundimiento de las películas cómicas de antaño; se repetían excesivamente los asuntos. Pero, por fortuna, se dieron cuenta de tal defecto y ha sido subsanado lo bastante a tiempo para poder corregirlo y ofrecer cuanta variedad hiciera falta.

Por otra parte, los dibujos animados van a tener dentro de poco un aliciente más. El color. En efecto, las cintas que se filman ahora de Mickey y Minnie, la famosa pareja de ratoncitos, están rodándose con esta finalidad. Que sean en colores.

He aquí lo que el cine exige siempre: renovación constante. Mientras los productores de dibujos animados lo tengan en cuenta, puede afirmarse que seguirán contando con el favor del público. Porque fué, precisamente, la falta de renovación, lo que aniquiló las películas cómicas de antigua factura.

JOTEMACHE